

LA CULTURA POLÍTICA MEXICANA

BAJO MATICES ESTRUCTURALES DEL PODER POLÍTICO

Ashtrid Lara López

Estudiante de Ciencia Política

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla



ashtrid_lara@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

La cultura política de la sociedad del Estado mexicano forma parte de los tópicos mayormente discutidos a lo largo de su desarrollo como objeto de crítica reflexiva, académica y popular; por ello, la presente ponencia tiene por propósito explicar la construcción estructural y social de la cultura política bajo las relaciones sociales duales entre el Estado y los individuos que forman parte de la sociedad mexicana desde la descripción histórica de los rasgos fundamentales que originaron la cimentación ideológica en el imaginario colectivo de la sociedad y sus efectos al presente siglo.

Se resalta la incorporación de las organizaciones de la sociedad civil, como parte de las subcategorías que indican el nivel de cultura política dentro del Estado de acuerdo con la Encuesta Nacional de Cultura Política con objeto de reflejar la participación ciudadana y la visibilización de la interpretación social de la realidad con base en la cosmovisión popular establecida en las relaciones estructurales de dominación en la sociedad mexicana.

LA CONSTRUCCIÓN DEL TÉRMINO

La cosmovisión popular de la realidad interpreta lo percibido en su contexto bajo adaptaciones sesgadas e incentivadas por medio de constructos abstractos del lenguaje, códigos y símbolos que forjan la cotidianidad de las sociedades; la cultura política como ejemplificación de dicha interpretación social de lo real, señala la adopción de criterios, conductas e instituciones como los mecanismos que legitiman la ideología política con la que es consagrada y dada bajo imágenes mentales sociales asociadas al deber ser.

Foucault (1988) establece que, la conceptualización no debería fundarse en una teoría del objeto: el objeto conceptualizado no es el criterio único de una buena conceptualización sino que se necesita de la consciencia histórica de la circunstancia. La generación conceptual de lo empírico comprende una formulación descriptiva, analítica y crítica; dicha consciencia histórica parte del entendimiento y la desmitificación del discurso nacionalista y sus efectos que consagran la normativa social generacional de acuerdo al ejercicio cultural de lo político y de la política.

La asociación inter y extra expuesta en las relaciones sociales de comunicación y convivencia componen un enfoque multi y transdisciplinar de la ciencia política, filosofía y sociología con objeto de determinar sus alcances en la sociedad mexicana y los consecuentes de estos. El establecimiento de códigos simbólicos de coercibilidad social y cultural yacen en el punto de intersección entre las ciencias y la realidad gestante.

El código como principio regulador de la estructuración mental y conductual de los sujetos es incentivado por la clase dominante política y/o intelectual con base en la alineación estructural de la sociedad, es así como “la ideología se constituye a través y en ese proceso de posicionamiento”. (Bernstein, 1993:26). El concepto ideología no responde como sinónimo de la cultura política, sino que, ésta última conforma un subgrupo de lo ideológico entrelazado a otros campos de lo abstracto en el empirismo científico para la consagración de determinada ideología, es decir, la cultura política se genera de la ideología dominante, sin embargo, no es una condición que establezca el absolutismo de su existencia.

El control simbólico constituye formas de comunicación que transmiten una determinada distribución de poder y las categorías culturales dominantes. (Bernstein, 1993:139) La

estructuración del poder formula categorías culturales medibles con base en la respuesta de la sociedad ante el régimen, sistema de partidos, sistema político, formas de participación ciudadana y las instituciones; dicha forma organizativa de la sociedad “implica una elección inicial entre las alternativas históricas que están determinadas por el nivel heredado de la cultura material e intelectual”. (Marcuse, 1954:26)

Los adeptos de las costumbres señalan conductas que se sustentan en la aprobación social del deber ser, el consenso social es generado a partir de la incidencia histórica del régimen, más no, de la voluntad civil y organizada. El punto medular entre lo referente a lo material y lo intelectual es señalado en dicha bifurcación, lo tangible y medible, y el artificio ideológico.

Para Asencio, el análisis de la cultura política presupone variables de conocimiento en torno a la comunidad política, los roles y estructuras políticas dentro de la comunidad, la acción del sistema sobre la comunidad y la capacidad de intervención de acuerdo a las posibilidades del participante. (1973). La distinción jerárquica racial, étnica, de género, clase social, nivel socioeconómico y escolaridad presuponen parte de los caracteres estructurales de dominación y segmentación social, así como, indicadores del nivel de desarrollo de las sociedades.

La acción social y política de la sociedad se encuentra adherida a predisposiciones ideológicas de la mencionada segmentación, que limitan, como parte de la violencia simbólica de las masas, su intervención más no su capacidad, ya que, el proceso de la conciencia del conocimiento histórico-científico, a pesar de no ser general, rompe con la acción sistemática preconicionada.

Peschard (2020) establece que, el comportamiento político de los individuos es la cultura política que constituye un código subjetivo entre el individuo y la vida política con base en su percepción. La interpretación de lo observable por parte de los individuos tiene como consecuencia la adopción de los códigos ideológicos de comunicación y, por tanto, la legitimación de las estructuras que entrelazan la funcionabilidad de los actores político-sociales y la instrumentación de las condiciones del contexto social al que los individuos subyacen sujetos.

Bajo la bruma de la aceptación intrínseca de las normas culturales y sociales, los individuos adquieren categorías frente al sistema que los aliena e identifica en grados mínimos y máximos de civilidad, a saber, la conformación jurídica del sujeto lo denomina como ciudadano, un ser con

capacidad para tomar decisiones, de mayor o menor impacto en la vida política del país pero que continúa adoctrinado como ser individual y colectivo.

Almond establece que, el ciudadano competente desempeña un rol en la formación del sistema político [...] tiene un papel influyente [...] participa mediante el empleo de amenazas explícitas e implícitas [...] si la autoridad no accede a sus demandas. (citado por Asensio, 1973)

Gabriel Almond establece una teoría politológica norteamericana con base en el pensamiento racional, que mide el interés en función de la participación ciudadana en los medios que el Estado ofrece para el involucramiento de la política electoral y social. Los instrumentos de participación adquieren injerencia estatal y/o federal de acuerdo con el establecimiento legislativo fundamentado en los índices del ejercicio del sufragio, el abstencionismo o nulidad de este.

El traslado en el entendimiento de dichos comportamientos político-electorales reside en el intercambio de posturas políticas, orientaciones ideológicas y la cultura política que responde a concepciones de lo deseable en el ejercicio de la vida pública y sus funcionarios; de acuerdo con Bernstein “la sintaxis generativa del significado se adquiere de modo táctico [...] se desarrolla mediante interferencias que hace el sujeto a partir de características superficiales de sus interacciones cotidianas”. (1993:27)

El posicionamiento de los comportamientos descritos es reflejado en las urnas, no obstante, la cotidianeidad se señala como el espacio en el que estas prácticas y cosmovisiones son desarrolladas para consolidar la opinión pública de lo político que forma parte de los códigos simbólicos de control. Para Marcuse, la libertad intelectual significaría la restauración del pensamiento individual absorbido ahora por la comunicación y adoctrinamiento de masas, la abolición de la opinión pública junto con sus creadores. (1954:34) El autor hace alusión a la conciencia histórica con base en el funcionalismo estructural del lenguaje público:

En este mundo del lenguaje público, el lenguaje se mueve mediante sinónimos o tautologías; en realidad nunca avanza hacia la diferencia cualitativa. [...] La característica del concepto ritualizado es que se hace inmune a la contradicción.

Una vez que se ha aceptado la principal ofensa contra la lógica, la contradicción se muestra como un principio de la lógica de manipulación: una caricatura realista de la dialéctica. (Marcuse, 1954:118 - 119)

La pérdida del carácter crítico de los conceptos y la adopción de interpretaciones sesgadas y a complacencias político-ideológicas dotan de la alusión a la inmunidad de la contradicción en el entramado social de lo imaginario o supuesto que se convierte en parte de un lenguaje «multi-significante» perpetuamente subjetivo a las nociones discursivas individuales en torno a las creencias y delimitaciones culturales que distorsionan la realidad y eliminan el reconocimiento del sujeto como agente histórico de cambio y decisión política.

La cultura política encuentra matices de adaptabilidad en su imagen discursiva de la opinión pública, de manera que, la cohesión estructural de sus instituciones y actores políticos, consolidan por medio de incentivos socio-electorales la legitimación social instruida con base en la ideología política del régimen señalando las conductas de los individuos de acuerdo con características socioculturales.

En adhesión, Gallego enuncia que, el voto como acto cultural está determinado por hábitos y costumbres que evolucionan y complementan los procesos de racionalidad implícitos en las decisiones. (2007:153). Dentro de la articulación subjetiva de la cultura política en la emisión del sufragio, cabe señalar el posicionamiento racional que la disyuntiva pública, partidaria y simpatizante genera en el votante, es decir, al acto cívico en sí mismo genera tintes de racionalidad por qué el sujeto realiza una «elección» en torno a sus preferencias.

Conforme a Montecinos, la articulación entre el modelo de la comunicación política, el enfoque sociológico y la elección racional construyen la esquematización teórica del contexto sociopolítico y el comportamiento electoral de los individuos que lo conforman. (2007) Siendo así lo trascendental entre el discurso que emite mensajes codificados para la implementación de la norma y conducta cultural y estas tengan efecto en los procesos electorales y de participación.

No obstante, “un electorado autónomo, libre porque está libre del adoctrinamiento y la manipulación, estaría en realidad en un «nivel de opinión e ideología articuladas» que no es probable encontrar”. (Marcuse, 1954:147) El hecho medular entre lo empírico de los hechos y la interpretación subjetiva de estos resguarda un posicionamiento ideal de las relaciones humanas, es así, la imperfectibilidad humana la causa de las improbabilidades de la estabilidad permanente de las condiciones y realidades políticas, económicas y sociales.

En semejanza, Foucault relata que, “una sociedad sin relaciones de poder solo puede ser una abstracción” (1988:17), es entonces la proliferación de un distanciamiento conceptual inalcanzable que responde a términos ausentes de praxis y contexto multidisciplinar, el principal impedimento del análisis de la ciencia y sus objetos de estudio. Hacer de las ideologías políticas un absolutismo intelectual entorpece el carácter de la ciencia. Es decir, “todo tipo de sujeción consiste en fenómenos derivados, que son meras consecuencias de otros procesos económico-sociales: las fuerzas de producción, la lucha de clases, las estructuras ideológicas que determinan la forma de la subjetividad”. (Foucault, 1988:8)

La osadía de la cultura política-ideológica es el consecuente inmediato del establecimiento de la esfera económica, política y social del régimen, en concordancia con la causalidad-efecto de los fenómenos que constituyen las aristas de la sociedad, sus comunidades y grupos reducidos. La coordinación coherente de la sociedad y los ámbitos históricos de su desarrollo yace predispuesto a su grado de comunidad; Huntington señala al fenómeno a partir de la complejidad de la “fuerza y envergadura de sus instituciones políticas, que son la manifestación conductista del consenso moral y el interés mutuo”. (1996:25)

Empero, la subjetividad del elemento moral adquiere una connotación transversal dentro de la opinión pública como manifestación coaccional de las condiciones de la realidad interpretada, las conductas morales forman parte de la articulación ideológica de la dominación política del Estado por medio del discurso oficial difundido que es ejercido en las acciones cotidianas que cimentan la conducta y la acción hegemónica del régimen.

Sin embargo, el intercambio de interpretaciones del sistema entre las comunidades genera diferentes tipos de luchas frente a este como una contraposición a la dominación:

Las luchas transversales [...] no se limitan a una forma de gobierno política o económica particular. El objetivo de estas luchas son los efectos del poder. [...] Son luchas inmediatas y anarquistas [...] que cuestionan el estatus del individuo: [...] subrayan todo lo que hace a los individuos verdaderamente individuales. [...] atacan todo lo que puede aislar al individuo.

Estas luchas [...] están en contra del gobierno de la individualización. [...] Luchan contra los privilegios del saber. [...] Pero se oponen al misterio, la deformación y representaciones mistificadoras. [...] Lo que se cuestiona es el modo en cómo circula y funciona el saber, sus relaciones con el poder. (Foucault, 1988:6 - 7)

Las relaciones de poder entre el conocimiento y su ejercicio dentro del entramado del Estado subyugan la estructura ideológica que legitima su acción política dentro de lo simbólico, el lenguaje y lo conductual en la jerarquización del poder como forma de la alienación social en clases pertenecientes al sistema económico-social al que los individuos pertenezcan.

La ideología liberal posiciona al ser individual como el centro de su estudio, la adaptabilidad sistémica a las condiciones históricas de la sociedad ajusta dichos preceptos al contexto sociocultural de las comunidades, ejerciendo normativas del *éidos cultus* con base en superponer al sujeto como ente racional por encima del Estado y la capacidad organizativa de la colectividad, reduciendo así, el actuar de todo aquello que no forme parte del sujeto. Sin embargo, la autonomía implica las relaciones entre las fuerzas sociales por una parte, y las organizaciones políticas por la otra. (Huntington, 1996:31)

El equilibrio entre la autonomía individual y la organización e injerencia del Estado yace en la delimitación del poder en la esfera ideológica y la praxis cultural de lo político-social; tal como refiere Asencio: “toda estructura política exige para el mantenimiento de su equilibrio un índice de coordinación entre ella y las actitudes de los ciudadanos que la integran; la cultura cívica permite la determinación de las actitudes, propensiones, evaluaciones, etc”. (1973:125)

El autor retoma el enfoque de Almond para referir a la cultura cívica a un campo de la cultura política, instaurada en un sistema institucional de valores dentro de regímenes occidentales democráticos. En adhesión y complemento del enfoque, Inglehart y García señalan mayor precisión al establecimiento de los indicadores de la consolidación política de la cultura:

Está claro que la cultura por sí sola no determina la viabilidad de la democracia; las condiciones económicas, la estructura institucional y otros factores también pueden ser cruciales. [...] las características específicas están vinculadas a la aparición y persistencia de las instituciones democráticas. (1988:5)

Entendida desde los valores cívicos de la ciudadana, la cultura política transmuta su estado significativo a los valores democráticos institucionales del régimen hegemónico, no obstante, delimitar su concepción hacia horizontes opuestos entre lo ideológico y lo pragmático de lo institucional y perpetuar su enfoque en las relaciones de la costumbre de los individuos, segmenta y sesga interpretaciones de la realidad observable; por ello:

La cultura política también puede ser comprendida como un conjunto de reglas que posibilitan la relación de los individuos con el sistema político; reglas de evaluación, reglas que orientan su afectividad, el valor como norma, y como reglas de comportamiento.

Los tipos de reglas que tienen mayor importancia para la teoría social están incluidas en la reproducción de prácticas institucionalizadas, es decir, prácticas sedimentadas con mayor profundidad en el tiempo y en el espacio. [...] son principios de racionalidad y comunicación. [...] Ese conjunto de reglas refleja como las masas piensan la política, como calculan su acción política. (Durand, 1997:20-21)

El posicionamiento de la cultura política como herramienta de comunicación política y social de las interacciones entre sujetos, colectividad, asociaciones y tantas formas de organización existentes dentro y fuera del Estado, orientan el proceder cognitivo y conductual de la sociedad; análogamente, Rafael Segovia señala que;

la cultura política no se adquiere como una capacidad como el habla, la lectura o la escritura, sino que lo que se aprende es un conjunto de códigos de conducta y de interpretación de la realidad que son funcionales para la sobrevivencia de un determinado régimen político. (citado por Bizberg, 1998:30)

Es así como, la cultura política como subunidad de la ideología dominante transmite los códigos comunicativos de la coexistencia social de acuerdo con la coercibilidad del régimen originando un escenario coherente con la dominación y segmentación social pero incoherente con el discurso oficial de la politiquería. Su uso como instrumento de dominación social para el Estado mexicano resguarda un distanciamiento prolongado entre la reproducción de los códigos discursivos adoptados cognoscitivamente por la sociedad de acuerdo con su interpretación bajo sus condiciones de vida y las adquisiciones comunitarias, y, la realidad política y social de la composición estatal, misma que denota la ausencia de efectividad de los índices abordados para medir su cultura política.

EL CONTEXTO IDEOLÓGICO-CULTURAL MEXICANO

La historia política analiza como las doctrinas, normas y prácticas políticas interactúan y fundamentan las decisiones de los actores históricos permitiendo la transformación del súbdito en ciudadano, el pasaje desde la representación de corte corporativo del Antiguo Régimen en la representación con base en los grupos de interés organizados a partir de asociaciones, clubes y partidos. (Carmagnani, 2007:32)

La construcción del Estado mexicano parte de sus procesos históricos de lucha armada, su independencia y revolución constataron momentos de cambio indispensables para la conformación de la cultura política mexicana y sus avances posteriores.

El entramado estructural del Estado como producto de una ideología social segmentada en clases sociales con reformulación conceptual de los roles y relaciones político-sociales permea en la adopción del comportamiento humano bajo jerarquías apegadas a la ideología del régimen que nace bajo la formulación revolucionaria, pasa a la denominación autoritaria y se desarrolla en el presente en una ardua crisis política de credibilidad e ignorancia.

Las prácticas políticas dentro de las instituciones y en la sociedad que permean intrínseco al imaginario colectivo construido para el desarrollo de las conductas efectuadas ante la política y sus escenarios electorales, tienen origen en las consecuencias de la revolución ejemplificadas en el corporativismo del antiguo régimen; Huntington determina qué; “una revolución implica un cambio rápido, completo y violento de los valores, la estructura social, las instituciones políticas, la política gubernamental y el liderazgo sociopolítico”. (1996:255)

La revolución establece una ideología política dominante con base en la reformulación del orden político de sus sectores sociales, la segmentación de clases, condiciones, género, ingreso económico, escolaridad, garantías, obligaciones, entre otros que dan como resultado la fundamentación jurídica de las normas de convivencia social y las normas ideológicas de la cultura política y sus conductas individuales, colectivas, partidarias y organizativas.

La evolución y persistencia de una democracia de masas estable requiere de la aparición de ciertas actitudes y hábitos de apoyo en la población. [...] consiste en un consenso de reglas del juego o

procedimientos constitucionales; y el surgimiento de ciertas actitudes culturales básicas, como la confianza interpersonal y la predisposición a participar en política. (Inglehart y García, 1988:3)

Inglehart y García describen la instauración de los preceptos democráticos dentro del régimen mexicano, si bien, su desarrollo consolidó un sistema autoritario con el PRI como partido hegemónico, las condiciones de participación política del Estado se gestan con las relaciones caciquistas, corporativistas y estructurales de la élite política que integraron valores cívicos y sociales para concebir la acción política como causa y efecto de la organización civil.

Las reglas del juego se establecieron en códigos estructurales del comportamiento a modo de jerarquización de cuadros dentro del partido, dicho personalismo corporativo, sindical, militar y la tecnocracia que se dió en el periodo sexenal de la madridista, forjaron las fuerzas y actores políticos que determinaron la consagración ideológica de la cultura política mexicana. Brunner expone a las técnicas del disciplinamiento como la formación de un conformismo pasivo sobre la base de motivos condicionados por reflejos pero no elaborados comunicativamente. (1982:560)

La reproducción de las formas socioculturales de dominación indujeron a la población trabajadora mexicana a la pasividad y predisposición a la acción política organizada sofocando los efectos de la revolución y la confianza político-electoral en el partido dominante.

La dominación autoritaria puede ser definida como “forma de dominación que descansa preponderantemente en relaciones de coerción y que se expresa mediante la capacidad de un grupo o clase para organizar el disciplinamiento de la sociedad”. (1982:560) Ese disciplinamiento se refleja en el discurso generacional del partido, instaurado en la construcción mental de los ciudadanos quienes adoptaron un nacionalismo que responde a los códigos morales del Estado y los adoptó como propios en su forma de vida cotidiana.

La integración política de la sociedad entiende a la cultura política del sistema autoritario como una “forma para acceder a los valores democráticos”. (Durand, 1995:80) La transversalidad de la interpretación conceptual de la cultura política comienza a adquirir un posición multi-significante para la opinión pública, ya que, la introducción de la cosmovisión democrática como la «tierra prometida» de la solución a las desigualdades dio un entendimiento de carácter sinónimo al de cultura política legitimando así, las acciones del régimen como sistema a partir de la identificación de la autoridad como la personificación de la libertad y la justicia.

De acuerdo con Adam Przeworski, lo que es amenazante para los regímenes autoritarios no es el derrumbe de la legitimidad sino la organización de la contrahegemonía. (citado por Bizberg, 1998:25) La organización de las masas reside en la manifestación de asociaciones o colectivos civiles en la sociedad, estos tiene por objeto visibilizar las problemáticas sociales latentes que muestran la poca o nula capacidad gubernamental para resolverlos.

Dicha visibilización puede manifestar corrientes ideológicas opuestas a la hegemónica; por ello, la coercibilidad del régimen autoritario mexicano desarrollo códigos discursivos dirigidos al mensaje simbólico de la violencia, que, posteriormente, se trasladaría ese adoctrinamiento de masas en la represión física de la civilidad organizada que fuera en contra de su hegemonía e ideología políticas.

La dominación adquiere un carácter legítimo ante la aceptación de la sociedad de las prácticas políticas de control, pues las tácticas de intimidación explícitas e implícitas desarrollan pasividad e indiferencia en la conducta cultural de la sociedad civil. Arendt determina que la dominación legítima suele apoyarse interiormente en motivos jurídicos, proponiendo que toda dominación que no esté basada en la autoridad de la legitimidad se funda en motivos extrapolíticos. (citado por Bizberg, 1998:27)

En adherencia a la pasividad política, la construcción jurídica de las reglas del juego nacional, electoral y el ejercicio del poder en la centralización y descentralización del mismo, consolidan la legitimidad institucional de la dominación, puesto que, sustentan la articulación de las fuerzas gubernamentales y políticas para la distribución del poder de forma jerárquica y patronal. Tal como planeta Millán;

el liberalismo social, -que reforma “la revolución”- es un modo de ordenar dos diferencias: desde la perspectiva de la correlación de las fuerzas, entre élites modernizantes y los actores corporativos, y desde la perspectiva histórica, entre tradición y modernidad. [...] El predominio discursivo del Estado de derecho sobre la tradicional idea de la constitución como “proyecto nacional”, es un modo de ordenar las diferencias que la propia modernización impulsa. [...] El proyecto nacional no abarca a todos, ni todos caben en él. (1993:167)

La cohesión social es situada en los principios de libertad, justicia y estado de derecho con base en la preposición de la dominación legítima de los valores cívicos nacionales que trasladan la cosmovisión del antiguo régimen hacia la modernidad histórica;

El momento contingente es el hecho de actuar con base en una convención ética, social o política; este momento es absolutamente subjetivo, una opción individual basada en la libertad. [...] Una vez que hemos aceptado una convención, su estructura se nos impone de manera imperativa.

La ideología del PRI era una matriz mucho más extendida que la del PAN, ya que el Estado la difundía por medio de uno de los medios de socialización más importantes: la escuela. [...] hasta los años sesenta. (Bizberg, 1998:34-35)

La integración de la estructura ideológica de dominación se apoyo en instrumentos coactivos del Estado y particulares, tal como la educación y los medios de comunicación, que fungieron como agentes reproductores de los códigos normativos de la cultura política y la adopción del nacionalismo mexicano hacia principios que tuvieran un sentido polisémico posicionado en el referente de pertenencia de las comunidades, la alienación político-social de la segmentación de las clases, incentivando las desigualdades históricas. Para Sefchovich,

...era necesario desprenderse del nacionalismo que había sido método de cohesión y estímulo imaginativo y que, después de treinta años había terminado por convertirse en gastada formula de promoción oficialista. [...] la tan deseada modernidad se empieza a mediados de los años cincuenta, retratando a la nueva sociedad engendrada por la revolución ya institucionalizada.

Hacia los años sesenta, apenas se hacía claro el proceso de establecimiento de la nueva cultura que se gestaba en nuestro país, de la cultura de masas que empezaba a absorber a toda la cultura como modo de pensar, como modo de hablar, como modo de producir los objetos culturales. [...] en fin, la llegada al verdadero sincretismo en el ejercicio cultural del país. (1985:243-247)

El sincretismo de los objetos culturales estimula la cultura política de las masas, dado que, “la condición del Estado como centro único facilitó y estableció que la sociedad se relacionara con él mediante vínculos directos, o casi directos, de dependencia y protección”. (Millán, 1993:156) El sentido paternalista que origino el Estado dentro de los códigos discursivos de conducta de la cultura política ha permeado intensamente en el imaginario colectivo de las masas, adoptándolo como principio interpretativo base de la relación ciudadanía-Estado en una posición dual de sentimentalismos y nociones cognitivas de las obligaciones que se le atribuyen.

A pesar de la subyugación estructural del Estado autoritario mexicano, en los años sesenta y setenta, los movimientos sociales de médicos, maestros, estudiantes y obreros, cuestionaron las formas de integración y de participación del sistema político. (Durand, 1997) Sus resultados

demonstraron el grado de coaccionalidad y violencia del Estado, así como, la inconformidad social en torno a sus prácticas autoritarias de ejercer la política y el poder gubernamental.

Es así como la reforma de la *Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales* de 1977, abrió el proceso electoral a nuevas formas sociales [...] e inicio el proceso de liberalización del sistema político mexicano. (Durand, 1997). El siglo XX instauró “la mendacidad política [...] impulsada por la difusión del sufragio universal, la opinión pública y los medios de comunicación”. (Rubio, 2017:61)

La participación de la sociedad organizada denotó inconformidad ante el yugo de poder del Estado, generando un posicionamiento ideológico de transformación cultural en la concepción de los derechos civiles, políticos y electorales, es entonces, fundamental adherir la incorporación de las asociaciones, organizaciones o colectivos civiles como parte de los indicadores ya establecidos de la cultura política mexicana. De acuerdo con Millán, la inclusión política unida a la centralidad organizativa cumple, entonces, la función de volver gestionable la demanda social. (1993:159)

La Encuesta Nacional de Cultura Cívica 2020, comprende la recaudación de datos socioeconómicos como indicadores del involucramiento de la ciudadanía en los asuntos públicos con el objeto de conocer las características de la cultura cívica y el ejercicio de la ciudadanía de los(as) mexicanos y diseñar estrategias para promover la participación y la interacción constructiva con autoridades e instituciones. (INEGI e INE). Su muestro se sitúa en personas habitantes del territorio nacional a partir de los 15 años de edad con base en niveles de segregación: urbano, rural y seis regiones nacionales.

Dentro de los indicadores socioeconómicos se señalan las subcategorías de: edad, sexo, grado de escolaridad, derechohabiente a servicios de salud pública o privada, tasa de ocupación, tipo de vivienda, disposición de bienes y servicios (agua, luz) y, disposición material de artículos tecnológicos.

En concordancia con el contexto mexicano, existe una ausencia de subcategoría como indicador del grado de cultura política que reside en las organizaciones de la sociedad civil como parte de la injerencia social en la vida política del país por medio del ejercicio de los derechos políticos y ciudadanos a la libre asociación, que les permite visibilizar concepciones culturales del ejercicio de lo público y las necesidades que aquejan a sus miembros como parte de una comunidad.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), el año 2021 cerró con el registro de 43 690 Organizaciones Civiles dentro de las que se clasificaron bajo las siguientes categorías:

Tabla 1. Organizaciones de la Sociedad Civil por categoría jurídica del Registro Federal

Organizaciones de la Sociedad Civil	
Registro Jurídico	Resultado
Asociación Civil	41590
Institución de Asistencia Privada	1196
Institución de Asistencia Social Privada	24
Sociedad Civil	352
Asociación de Beneficencia Privada	125
Fundación	3
Otra	355
Institución de Beneficencia Privada (IPB)	45
TOTAL	43690

Fuente: Elaboración propia con datos de INDESOL.

El resultado de la participación de la sociedad civil organizada denota la importancia de su incorporación como indicador del desarrollo de la cultura política en México, ya que, lo político no reside únicamente en los procesos electorales de renovación del poder ejecutivo y legislativo federal o local, sino, en el ejercicio de la política desde sus aspectos ideológicos e institucionales que permitirían la desmitificación de la cosmovisión cultural de la política, incentivando así, la participación activa dentro de sus campos y aristas de desarrollo cotidianos.

Para Millán, autonomía no significa ausencia de interdependencias, sino incremento de las relaciones entre economía y política bajo ciertos criterios de eficacia. (1993:163) Esos niveles de eficacia tienden a fortalecerse con el involucramiento social dentro de los mecanismos de participación y el entendimiento del funcionamiento de su entorno social, político y económico. El incremento de desconfianza gubernamental, el abstencionismo y la pasividad civil dentro de los topis descritos, una maximización de la crisis del sistema político.

Durand determina que la crisis del sistema político puede reflejarse en tres tipos de crisis: una crisis de las élites políticas que se representa como una crisis del pacto de dominación, una crisis de la legitimidad del régimen y una crisis institucional. (1997) Ante ello y lo expuesto, el Estado mexicano reside en los tres tipos de crisis con una tendencia al alta que lo sitúa en un campo de incertidumbre y rechazo social incontenible. La interpretación social del contexto político-cultural del Estado mexicano “empieza a vivir en *realidades múltiples* y antagónicas, donde cada grupo buscará afirmar sus verdades y normas privadas”. (Brunner, 1982:567)

LA DIMENSIÓN DE REALIDAD PRESENTE

El sentido de adaptabilidad de la ideología dominante ocasiona que las subunidades que de ella emanan, dentro de las que subyace la cultura política, encuentren matices estructurales del ejercicio del poder político de las élites para legitimar su acción política, por tanto,

la fragmentación social [...] alcanza proporciones que dificultan la formación de identidades colectivas. [...] Puede hablarse de un poder y de unas influencias normativas, que se expresan por medio de un consentimiento y la legitimación de los diferentes papeles, sobre la base de normas y valores transmitidos por la cultura. (Brunner, 1982)

Es así, como el escenario evolutivo del Estado establece las condiciones sociales para introducir los valores culturales, hoy llamados valores democráticos, que permiten el establecimiento de políticas públicas a fines de que las demandas y condiciones sociales favorezcan las mencionadas relaciones sociales de dominación. Retomando a Huntington, parecía como si al mundo “en desarrollo” sólo se le pudiera aplicar en general el concepto de modernización política como movilización y participación. (1996:42)

La organización sociocultural del comportamiento entrelaza redes de comunicación de los códigos normativos legítimos en y por el régimen dominante:

La comunidad constitutiva de un mundo de vida socio-cultural se da, donde los comportamientos pueden ser organizados comunicativamente en función de normas que se presentan con una pretensión de universalidad, lo que implica objetividad del conocimiento y legitimidad de las expectativas normativas que las hacen valer. (Brunner, 1982:566)

Hacia el estudio teórico de la posmodernidad y el auge de las condiciones individuales de percepción de la realidad, los pensadores posmodernos [...] postularon un nuevo paradigma intelectual que solo permite ver verdades -en minúscula y en plural- imbuidas en la estructura del lenguaje, particulares en una sociedad determinada y limitadas a la percepción individual. (Rubio, 2017:63) Se analiza la posición del sujeto como agente histórico de cambio, que ejerce su voluntad por en cima de otros pero que se encuentra atado a las relaciones sistémicas de dominación.

Hacia el siglo XXI, el incremento del uso de los medios digitales también originó la irrupción del ciberactivismo [...] y el uso de cuentas automatizadas tanto para el desprestigio y la desinformación, como para posicionar temas dominantes. (Ruíz, Rodríguez y Paíno, 2022) Las condiciones latentes del presente buscan la incorporación de espacios transversales en el desarrollo de la vida política y su cultura, empleando, analizando y cuestionando las herramientas que se poseen para el intercambio comunicativa y la nueva generación de códigos ideológicos de dominación social hacia la intangibilidad de la interacción humana pero con mayor participación social y mayores filtros de segmentación.

La participación tiende a reforzar la afinidad con el sistema político; no obstante, cabe determinar si esa participación se realiza con base en un proceso cognitivo informado y contextualizado con las esferas de la política, economía, sociedad y cultura, o bien, forman parte de la ola de sentimentalismos ideológicos para forjar orientaciones políticas alebrijes. Durand establece que,

...estamos frente a dos maneras de ver la política: una concreta, que corresponde a la realidad cotidiana que viven las personas; y otra, mucho más simbólica, casi diríamos alegórica, extraída más de la ideología y del discurso oficial que de la vida cotidiana de los ciudadanos. (1995:77)

En similitud Bizberg señala que, el actor no solo actúa incongruentemente, sino que se adapta racionalmente, con base en un interés práctico, a un sistema con ciertas características ideológicas y programáticas determinadas. (1998:30) La dualidad entre lo racional y lo irracional de su condición establecida, ocasiona fugas dentro de la aplicación de sus teorías, pues, aquello que nazca de la imposición dogmática con base en sentimentalismos a fines a las creencias humanas, más que, a los hechos empíricos contrastantes y comprobables, seguirá formando parte del tejido ideológico inalcanzable y entorpecedor del desarrollo de la ciencia y de la humanidad; tal como menciona Miret, “la cultura es apertura, es desarrollar la vida” (1998)

Así, la problemática de la pérdida del carácter crítico del concepto maximiza la politización de su uso:

...en la cultura contemporánea, la verdad no se opone a la mentira, sino a otras verdades, todas ellas consideradas de igual validez.

Internet está facilitando la tendencia humana a evitar aquellas ideas que contradicen las propias y a rodearse de personas que piensen de una forma semejante a la suya. Estos fenómenos se conocen como filter bubble (algoritmos) y homophilous (tendencia natural). (Rubio, 2017:67)

Ambos fenómenos redireccionan la alineación social desde el posicionamiento comunicativo de los códigos cognitivos y conductuales a escalas mayormente trascendentales a las tradicionales, ya que, toma menos tiempo realizar ese proceso de adoctrinamiento, así como, medir las interacciones de aprobación o desaprobación social en torno a sus preferencias de consumo multimedia de cual fuere el tópico de discusión. Becket analiza los lazos comunicativos y de intercambio mediante redes que entrelazan niveles de impacto político-social:

Las redes que se conectan mediante lazos débiles también pueden transformarse en una manifestación pública y real que tenga impacto.

En el modelo coevolutivo y paulatino del cambio político mediado, se puede ver que unirse a un grupo de Facebook es una condición previa, aunque no una causa directa de activismo real.

Un tweet puede aumentar el capital social de un movimiento. (Becket, 2011)

Los lazos de interacción entre cuentas personales, páginas, colectivos y organizaciones denotan la polarización y contaminación del flujo informativo, sin embargo dentro del exceso de información subyacen excepciones que contribuyen significativamente a la gestación de la cultura política por medio de la horizontalidad del conocimiento, la adopción crítica de la conceptualización y la difusión de la importancia del involucramiento social en los temas políticos de sus comunidades, sociedad y régimen como forma de manifestación contra estructural.

Por ende, los cambios no son unilineales [...] siguen un recorrido que es tanto de continuidad como de discontinuidad (Camagnani, 2007:43), encontrar la estabilidad social y política en cual fuere el régimen, adopta un campo ideológico inalcanzable bajo las condiciones y caracteres humanos, físicos y tangibles de la realidad que imposibilita su acción política total, más no quiere decir, que se pueda conseguir un grado de aproximación elevado.

REFERENCIAS

- Asensio, M. (1973). Ciencia política y cultura política. *Revista española de la opinión pública*, (33), 111 – 128. <https://www.jstor.org/stable/40181965>
- Beckett, C. (2011). Periodismo, redes y la nueva política interconectada. *Estudios de Política Exterior S.A*, 25 (141), 134 – 141. <https://www.jstor.org/stable/2305422>
- Bernstein, B. (1993). *La estructura del discurso pedagógico*. Ediciones Morata, S. L.
- Bizberg, I. (1998). Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano. En *Homenaje a Rafael Segovia*. Serrano, F. (coord.), México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, CONACYT, 25 – 44. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8pnn.5>
- Brunner, J. (1982). La cultura política del autoritarismo. *Revista Mexicana de Sociología*, 44 (2), 559 – 875. <https://www.jstor.org/stable/3540278>
- Carmagnani, M. (2007). Campos, prácticas y adquisiciones de la historia política latinoamericana. En *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina*. Palacios, G. (ed.), México: Siglo XXI, El Colegio de México. 31 – 44. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w53q.5>
- Duarte, A., y Jaramillo, M. (2009). Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México. *Revista Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVI (46), 137 – 171. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/espinal/espinalpdf/espinal46/sociedad1.pdf>
- Durand, V. (1995). La cultura política autoritaria en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 57 (3), 67 – 103. <https://www.jstor.org/stable/3540863>
- Durand, V. (1997). Cultura política de masas y el cambio del sistema político: el papel de la “ambigüedad cultural”. *Revista Mexicana de Sociología UNAM*, 59 (1), 19 – 35. <https://www.jstor.org/stable/3541287>

- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3 – 20. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Gallego, J. (2007). La reciprocidad y la paradoja del votante. *Revista de Economía Institucional*, 9 (16), 149 – 188. <http://www.scielo.org.co/pdf/rei/v9n16/v9n16a7.pdf>
- Huntington, S. (1996). *El orden político en las sociedades en cambio*. Espasa Libros.
- INEGI. (2020). *Encuesta Nacional de Cultura Cívica: Diseño muestral*. México. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198619.pdf
- Inglehart, R., y García, G. (1988). Cultura política y democracia estable. *Centro de Investigaciones Sociológicas*, (42), 45 – 65. <https://www.jstor.org/stable/40183326>
- Instituto Nacional de Desarrollo Social. (2021). Registro Federal de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Gobierno de México: Datos Abiertos. <https://datos.gob.mx/busca/dataset/registro-federal-de-las-organizaciones-de-la-sociedad-civil>
- Marcuse, H. [ed. 1993]. (1954). El hombre unidimensional: *Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Planeta-De Agostini.
- Millán, R. (1993). Orden y cultura política en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (2), 155 – 168. <https://www.jstor.org/stable/3541107>
- Miret, M. (1998). Libertad y cultura. *El Ciervo*, S.A, 47 (573), 7 – 8. <https://www.jstor.org/stable/40822469>
- Montecinos, E. (2007). Análisis del Comportamiento Electoral: de la elección racional a la teoría de redes. *Revista de Ciencias Sociales*, XIII (1), 9 – 22. <http://ve.scielo.org/pdf/rcs/v13n1/art02.pdf>
- Peschard, J. (2020). La cultura política democrática. Cuaderno de divulgación de la cultura democrática. INE. <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CDCD-02.pdf>

- Rubio, D. (2017). La política de la posverdad. *Estudios de Política Exterior S.A*, 31 (176), 58 – 67.
<https://www.jstor.org/stable/26451910>
- Ruiz, Y., Rodríguez, M. I., y Paíno, A. (2022). Análisis de las potencialidades de Facebook como herramienta electoral: estudio de caso de las elecciones presidenciales mexicanas en 2018. *Perspectivas de la Comunicación Universidad de la Frontera*, 15 (1), 145 – 185.
<https://www.scielo.cl/pdf/perspectcomun/v15n1/0718-4867-perspectcomun-15-01-145.pdf>
- Sefchovich, S. (1985). Democracia y cultura. *Revista Mexicana de Sociología UNAM*, 47 (1), 243 – 250. <https://www.jstor.org/stable/354024>